

OPINIÓN

[Volver](#)

EL CASO MADOFF

Profesor de la Escuela de Finanzas de A Coruña Manoliño y Bernard

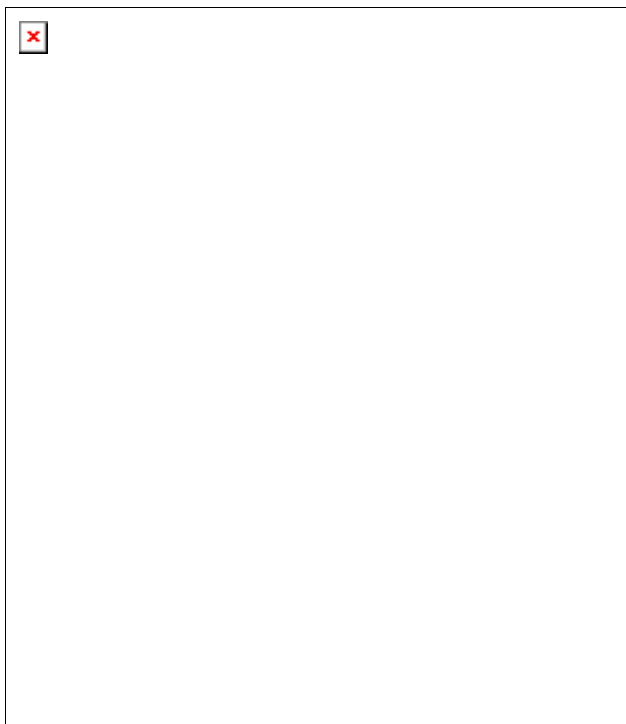
Correo electrónico: cartasaldirector@lavoze.es | Dirección de Internet: www.lavozdegalicia.es

Venancio Salcines | 21/12/2008

Los que hayamos andado más de dos pasos por alguna de nuestras aldeas conoceremos a Manoliño. Huevos, grelos, chorizos... todo regalo para el señor del pazo era poco si le permitía afirmar, al salir de la iglesia, que el señorito era amigo suyo. Si la economía del pazo iba bien, no pasaba nada. Sin

embargo, cuando la dinastía familiar era liderada por algún crápula, el Manoliño de turno era el primer estafado. En la España de hoy, apenas quedan señores con pazo.

¿Manoliños? Los seguimos teniendo a legiones. Unos van en autobús; a otros, un chófer les abre la puerta de su coche. Pero todos ellos se quiebran ante sus dioses humanos.



Mire usted, seleccionar activos financieros es igual que fichar jugadores de fútbol. En el deporte rey, los propietarios de los derechos de los jugadores hacen llegar a los clubes información detallada. En el dossier se dan todo tipo de estadísticas. Entre ellas, y para comprobar que no es agua de mayo, la regularidad de sus actuaciones (en el caso de un activo financiero, diríamos su volatilidad). Lo normal es que el ojeador del club visite su campo y lo vea en directo. Debe comprobar in situ la veracidad de la información. A la hora de seleccionar activos financieros ocurre lo mismo. Los comerciales hacen llegar a los responsables de selección información estandarizada. Si estos desean más, o bien son invitados a ir a la plaza financiera en cuestión o bien se desplaza alguien a su despacho. En el caso español, parece que algún responsable de selección de fondos visitó Nueva York, donde fue atendido por la aristocracia de Bernard Madoff. Otros ya no tuvieron que ir. ¿Para qué dudar del señor del pazo? En todo caso, ninguno de nuestros financieros supo nunca cómo obtenía el patriarca de Wall Street una rentabilidad media del 10% con baja volatilidad. Posiblemente sí le hayan preguntado. Pero Madoff contestó que era su secreto. Ante esta respuesta, solo cabían dos soluciones: comprarle o no. Los más profesionales despreciaron sus productos. Entre los que sí le compraron, tenga por seguro que habrá muchos Manoliños. Cómo les explicaría a los suyos que no se fiaba de ese hombre que encarnaba gran parte de sus valores. No le dé más vueltas, esta es una simple estafa y los estafados fueron cuatro importantes seleccionadores de fondos. Los perjudicados, todos los miembros de la cadena que estos hacen funcionar. Los profesionales de banca privada, porque han perdido credibilidad. Y los clientes, porque los matan a sustos. Su dinero, sin saber de leyes, me da que, después de horas de juzgado, algunos lo recuperarán.



© Copyright LA VOZ DE GALICIA S.A.

Comercializa publicidad local:

Polígono de Sabón, Arteixo, A CORUÑA (España)

Comercializa publicidad nacional:

R.M. de A Coruña: tomo 2438 del Archivo, Sección General, folio 114 vto., hoja C-2141. CIF: A-15000649.